

COMEDIA FAMOSA.

DE D. MIGUEL DE BARRIOS.

Personas que hablan en ella.

Don Juan de Contreras.

Doña Leonor, su hermana.

Luzia, criada.

Don Diego de Padilla.

Doña Inés de Luna, dama.

Celia, criada.

Don Melchor de Alvarado.

Tropezon, criado.



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Juan de gala, y Tropezon de camino.

Jua. Tropezon, que novedad es la que así te obligó à venir oy de Alicante? dime murió don Melchor, por la herida que le di quando hablando en el balcon me halló con Leonor su hermana?

Tro. Antes con disgnio atroz viene (señor) en tu busca, comote dirá mejor cy en Valencia la dama de quien me hiziste Peon.

Jua. Está en ella?

Tro. Y tan hermosa, que con la espada de amor triunfando, al hombre que vñ le ganó hasta el corazon.

Jua. Que importa? si ya mi afecto à su esperança murió? que aunque amante la adoré yte obligué, Tropezon, à que à su hermano sirvieras, por que así con tu favor pudiera mas facilmente ser de su luz girasol,

y à abortezco su hermosura.

Tro. Eflo dices? que rigor à tal delirio te incita?

Jua. El no estimar su aficion.

Tro. Vive Dios, que en la Capona tal mudança no se vió.

Jua. Pues para que no la admires, escucha lo qu: hasta oy te he callado.

Tro. Mucho es, para ser tan hablador.

Jua. El Mayorazgo de la luz ardiente nació en las espadas de Occidente, dexando à obscura la mitad del mundo; quando en esse fecundo de robles coronado excelso Monte, termino, al parecer, del Horizonte, alçando entre las nubes la garganta, que Nembrot contra el Cielo se levanta; Cazador atrevido, siguiendo à vn Açeon q me huye herido en vn hijo del Viento, hypògrifo violento, que siendo Ave sin plumas, Del sin parece, despreciando espumas; pñes tan veloz las nubes atropella, que sin dexar señal en donde huella,

al estremo del monte alarga el passo,
queriendo de sus cumbres ser Pegaso.
En riesgo tan penoso,
no sé si temeroso,
Con advertencia noble
desampararé el Bucephalo, de un robic:
afiendome à las ramas, de manera,
que el bruto en la carrera
de vn Risco, despenado.
se mirò al fin, dexandome colgado.
Baxé al suelo al proviso,
y del monte al ameno Paraiso,
que chupando de vn Rio los alvorex,
quanto en perlas le quita, le dà en flores;
tan liberal que el Rio
en el espacio vmbrio.
mientras mas se dilata:
criando aromas, y esparciendo plata,
suspende su torrente,
por no estar con el Prado muy corriente:
A cuyo margen veo (que ventura!)
vn celeste prodigio de hermosura
en vna Diosa humana,
alma de Venus, rayo de Diana,
q' al pie de vn Arbol sobre verde alfombra,
tomò de asiento, siendo Sol, la sombra.
Sirena de Cupido,
lisonjeando harmónica el oído,
entre vn Choro de Ninfas amorosas,
Estrellas de su luz, del Mayo Rosas,
tocando vn instrumento,
con tan suave acento,
panales de oro de la voz vertia,
que angelica juzgué su melodía,
porque rayo canoro de Cupido
en el alma me entrò por el oído.
Tan encanto su vista de mi anhelo,
que con la gloria de mirar su Cielo,
no sintiendo la herida
que me quitò la vida,
en el ver, y el oír el alma atenta,
librando fuego, de su amor sedienta
ardió (no sin espanto)
de ver estar el canto en el encanto,
De los pies los coturnos se quitava
à esta fazon, y yo abrasado estava
oculto entre las flores,
que las hizo al passar salir colores,
de suerte avergonçando sus despos,
que donde pone el pie, pongo los ojos,
por mirarlo mi amor con tal cuidado,
que mas lo puse en ellos, que en el Prado.

El hermoso cabello,
por el nevado cuello,
onda à onda esparcido se dilata,
vidas prendiendo en pielagos de plata,
siendo à mi ver (con singular decreto)
Caribe de expulador, Pirata de oro,
dando à las libertades
en ondas sueltas, sueltas tempestades.
Ya desnuda del todo, tan hermosa
se entrò à bañar, que el agua bulliciosa
suspenda de mirarla
con lenguas de cristal llegò à labrarla.
Las Columnas hermosas,
movidas de Acuzenas presurosas,
metió dentro del Rio, y como à verlas
iban corriendo perlas,
tan impenfadamente
me pareció al instante, de repente,
maravilla amorosa,
que el agua, y ellas eran vna cosa.
Y no reparé bien (por vida mia)
si era su cuerpo el agua que corria,
por que tan blanca pareció à mis ojos
que el cristal con enojos,
de sus manos herido,
con ser corriente, se mirò corrido.
Salió del agua luego,
abrasandome mas en vivo fuego,
pues con mirar su talle lo que hacia,
no supe si quedava, ò si falia,
ni el murmurio del agua lo supiera,
si ella misma en salir no lo diera.
Prevenida la espera vna criada
con camisa de olán, tan afieada,
que le bailò à enjugar con poco arte
no del todo, vna parte
de las que de su cuerpo perlas llueve,
tan hecha toda de animada nieve,
que mirando à sus soles celestiales
deshazerse cristales,
dudandola de albor estatua fria,
pensé que por los pies se derretia.
En esto, de aquel Libano fragante
(imperio del Abril, del Cielo Atlante)
al vadoso Elemento
bajando vn Toro (al parecer) sediento,
en su clara corriente
viò as dos maris Lunas de su frente.
La cerviz no domada,
corto el cuello, la cola prolongada,
el cuerpo grande, y fuerte,
los ojos fuego, la braveza muerte,

ancho el pecho fornido,
el color de la piel tan encendido,
que arrojandose al yelo,
pareció entre la espuma Mongibelo.
Y viendo en la Ribera,
que vital Primavera,
desperdiciando aljofar por el suelo
era del Prado Sol, y del Sol Cielo,
se detuvo cobarde sin moverse,
no osando à su fiereza concederse,
quando al Sol de sus ojos al mirarse,
la temió acometer por no que marse.
Ella afustada, se cayó en las flores,
mas yo lleno de ardores,
por mas asegurarla en su rezel,
la espada sacò, y à mi esfuerzo apelo,
contra el fiero animal, que ya bramando
con las manos el suelo acepillando,
se vino à mi de suerte,
que asegurè dos vidas con su muerte,
quando à ojos cerrados por herirme
baxando el cuello al tiempo de envestirme,
enlanguenté el acero
dandole vn golpe fiero,
con tan prelo rigor, y furia tanta,
que tajandole toda la garganta,
aunque sangre vertia,
muerto estava, y apenas lo sabia,
por ser tal su braveza,
que boviò acometerme sin cabeza.
Entonces rayo à rayo,
boviado del desmayo
mi Sol resplandeciente,
me dixo, (que favor!) Joben valiente,
no menos que la vida
te debo agradecida;
Doña Inés soy de Luna,
que aun à pesar del Tiempo, y la Fortuna,
viviendo mi nobleza, y alvedrio,
serén en al precepto de tu brio.
No pude hablarla, oyendo
entre las matas vn pequeño estruendo,
y era que la buscavan sus criados
y conmigo llevandola, admirados
quedando mis sentidos del suceso,
que lo dudé confesso,
con sentir en el alma el verla ausente,
por que todo pasó tan de repente,
que vino à vn tiempo mismo
Toro, victoria, ausencia, y parasismo.
Seguila vigilante,
atrepido nunca, siempre amante!

supé su casa, mas de mi no supé,
entrò en mi coraçon, yò en su luz enpe,
firme la solieto, y galanteo,
mengua el reposo en mi, crece el desseo,
mi firmeza à sus rayos comunico, (co;
menos me entiendo quãto mas me expli-
gira sol de su hechizo luminoso,
al passo que encendido, cariñoso;
no dudando que atenta, ò amorosa
me hiziera tan feliz, quã es hermosa;
que aquella que agradece,
si no està enamorada, lo parece.
Oyeme afable, prometíeme atenta
la bonança que aviva la tormenta,
no conseguida como deslizada,
en la mar abrasada,
que à puertos de alegría
norte del alma mis potencias guia.
Un mes ha que apacible quanto bella
(de Febo Aurora, de cupido Estrella)
con pecho ansioso, con alegre cara,
privilegio me diò de que la amira,
tan fina, y amorosa,
que à su luz provocada Mariposa,
la idolatro, de suerte,
que solo tengo vida en tener muerte;
no que lando en mi pecho
ceniza apenas del ardor deshecho
à manos del reciente que me ciega,
tan dulcemente en quanto à mi se llega,
que Leonor si à culparme se resuelve
disculpandome amor, Inés me absuelve.
Tro. Si assi de esse amor enfermas,
bien será que buelva yo,
aunque de Leonor te purgues,
oy à ser tu servidor.
Jua. Pues ven, que intento mostrarte
este Serafin de amor,
que, elevando los sentidos,
tiraniza el coraçon.
Tro. Vamos, y quiera la suerte
que oy en su Remissol
te haga cantar por Natura,
entonandote el Bemol.
Vanse y sale Don Diego solo.
Die. En el Choro de Amor, con voz sirena
coraçones atraes, vidas encantas,
(Nise divina) con dulçuras tantas,
que reduces à gloria lo que es pena.
Suspendida no canta Philomena
la suavidad oyendo con que cantas,
y à las métricas voces que levantas

de Zephíro en los Arboles no sueña.
 El Anoyo entre flores detenido
 al dulce quiebro de tu acorde Lira
 queda en florido talamo dormido;
 pues si como tu luz, tu acento admira
 á quien falta razón, vida, y sentido,
 que hará con alma quien por ti suspira
Sale D. Melchor, y pónese al otro lado del tablado.
Mel. Deseos de un imposible
 me han traído á tiempos tales
 que en la fuerza de mis males
 el morir me es apacible:
 Ardores siento insufribles,
 por que para atormentarme
 llegan tanto á desvelarme
 buscando á mis ansias medio,
 que no teniendo remedio
 solicitan remediar me.
 Batallando el pensamiento
 con mi preso corazón,
 confieso su inclinación
 en el potro del tormento:
 Si alivios buscar intento
 pongo al alma mas cadenas,
 porque de rigores llenas
 saben de modo prenderme
 que apenas puedo moverme:
 y si me muevo, es á penas.
 Hallandome á mi fin mi
 atesoró en mis desvelos
 la belleza de mas Cielos
 que tiene el campo turquí:
 Cegué desde que la vi,
 mas no me quitó la gloria
 de quedarle tan notoria
 en mis amantes antojos,
 que quando no con los ojos,
 la veo con la memoria.
 Introduziendome el fuego
 de su hechizo luminoso,
 ella es Venus en lo hermoso,
 y yo Cupido en lo ciego:
 Deseando sin sosiego
 que de mi no se deslice,
 para que á su luz me embie
 al Cielo pida favor,
 que como es ciego el amor
 ha menester quien le guie.
 Mas aquí viene Don Diego.
Die. Qué cuydado, D. Melchor,
 es trae así pensativo?
Mel. Amigo, dudando estoy

si os lo podré articular,
 por ser tanto su rigor
 que cabe en mi sentimiento
 y no cabe en mi razón.
Die. Si es acaso el que á Valencia
 armado de indignación
 os ha traído, no dudo
 si esse D. Juan que os hirió
 está en ella, que sangrienta
 se logre vuestra intención,
 mi favor no ha de faltáros,
 hasta que dándole atroz
 castigo, vengueis la herida.
Mel. Yo os estimo esse favor,
 si bien, el mal que de nuevo
 me consume, es ocasión
 vna celeste hermosura;
 en cuyo ardiente fulgor
 qual incauta Mariposa,
 fellejo mi perdición.
Die. Sabéis quien es?
Mel. Ignorando:
 quien sea, idolatrá soy
 que le sacrifica el alma
 en las aras del Amor.
 Ayer laví, que del día
 opuesta al claro farol,
 gozando de amor despojos
 fragancias al campo dió,
 exhalando luzes tales
 que por ser su emulación
 los ojos de mi Diana
 desafiaron al Sol:
 Tan hermosamente graves
 que á las almas con rigor
 disparando de sus Arcos
 las flechas del ciego Dios,
 triunfos lograba de suerte
 que el matador de Phiton,
 temió cuando el desafío
 por ser uno, y ellos dos.
 Altro mas bello, si errante
 desperdiciando fulgor
 á las plantas fioregia,
 moviendo ayre, y veloz,
 tan breve estremo de nieve
 que de Mayo en la región
 pisando una flor pequeña
 le sobró toda la flor.
 Yo entonces que de su vista
 era amante girasol,
 llegando á hablarla turbado,

tan esquivá respondí,
 que le dixé al Dios flechero
 si no has de templar mi amor,
 para que es amor tirano
 tanta flecha, y tanto Sol?
 Y solicitando ansioso
 aun mas que vida favor,
 á la guerra de sus ojos
 se postro mi corazón,
 por no poder resistir
 de su divino esplendor
 tanta munición de rayos,
 y tanto severo harpon.
 En fin rendido, y amante:
 Toca dentro vna biguela.
 Mas quien toca de Arion
 el siempre dulce instrumento?
Die. Si no es del alma ilusión,
 (ay Doña Inés) vna Aurora,
 que del mas tirano Dios
 Sirena, fuele en tal sitio
 matar con la vista, y voz,
 si á las bellezas, de envidia
 á los amantes de amor.
Mel. Esta, Cielos, es la Dama
 que sin vida me dexó.
Die. Ya alterna la voz suave.
Mel. Y con tanta perfección,
 que el Río quando no cline,
 su margen la admira Flor.
 Canta Doña Inés dentro.
Voz. Que xandose Philomena
 de las iras del amor,
 quanto bebe por los ojos,
 lo derrama por la voz.
Mel. Qué gallarda, que sonora,
 vibra el amoroso harpon,
 porque muera á su harmonia
 quien lo duda á su esplendor.
Voz. Panales dorados viene,
 por dar de lo que libó:
 al oído la dulce cura,
 padeciendo el amargor.
Die. El encanto de su boca
 es un compuesto primor,
 que lo penetra el oído,
 y lo estraña la razón.
Voz. En su métrica harmonia
 pascando se el dolor,
 no le anuda la garganta:
 por bolverle al corazón.
Mel. Sirena de los sentidos

en mares de resplendor,
 enamora con la vista
 para matar con la voz.
Voz. O como trina dolien te
 lo que de su privación,
 haciendo menor la vida
 haze la gloria mayor!
Die. Con tal suavidad me mata
 que por su dulce rigor
 es ventura el padecer,
 y el morir es galardón.
Voz. Enarcarado la escucha
 aquel tierno Ruyseñor
 que se ha perdido en su vista,
 por hallarse en su atención.
Mel. Esto ha cantado por mí.
Die. Aquello por mi canto.
Mel. Pues estoy perdido en ella.
Die. Pues hallado en ella estoy.
Mel. Mas que miro? vive el Cielo,
 que D. Juan, el que me hirió,
 es el que la llega á hablar.
Die. Castigo pide este error,
Mel. Daré vengança á mi agrabio.
Die. Iras vibro.
Mel. Incendio soy.
Die. Mi fuego le hará ceniza.
Mel. Esto le toca á mi honor.
 Entrando sacando las espadas, y salen Doña
 Leonor, y Lirio.
Luz. Señora, que triteza
 suspende el resplendor de tu belleza?
 Que después que veniste de Alicante
 á Valencia, por causa de tu amante,
 fuge á los designios de tu hermano,
 lacrimosos, en vano,
 no permiten tus ojos
 ni del Sol luzes, ni de amor despojos?
Luz. Si llora, no es el sentido,
 la ausencia de D. Juan temiendo olvido,
 si mi hermano violento
 á entrarme en un Convento
 me ha traído á Valencia,
 fido en su rigor, no en mi obediencia,
 y en quanta pena fuerte
 me combida la vida con la muerte,
 de mi menos creyda,
 me combida la muerte con la vida,
 porque de esta manera
 ni permite que viva ni que muera;
 qué alivio, qué consuelo,
 podrá templar del alma el Mongibelo?

Si el ciego Dios en mi desvelo ardiente

Dexa de ser amor, y es accidente.
Sale Don Juan con la espada desnuda.

Jua. Tal es el tropel de gente
que me obliga a retirarme
de donde, pero que miro?

Leo. Valgame Dios, no es mi amante?

Luz. El Juanete es de tu pie.

Jua. De pena el alma no cabe, ap.
Leonor es, no ay que dudar.

Leo. Ay ventura semejante?

Jua. Quien pensara, quien creyera,
tan no imaginado lance?

Leo. Espera,
D. Juan, no al fiero combate
bolviendo, intentes mi muerte
dando indicios de inconstante.
Que al verte (no sin espanto)
romper con rigor tan grande
los preceptos amorosos
por observar los marciales,
a mayor pena me entrego;
afirmandote constante
que despues que a Marte sigues
con mas amor llevo a amante,
porq mi noble afecto en riesgos tales
quando menos alcanca es mas gigante.

Jua. Bella Leonor, no te admira
(disimulemos pesare)
que con el gusto de verte
esfuszara el del hablarte,
solicitando bolverme;
que esto fue por no entregarme
al tormento de perderte
con la gloria de mirarte;
esperando a que tu hermano
activamente arrogante
al verme de tu Sol Chicie,
fulmine el Reyno de Marte,
por ver si con solo vn golpe
dos vidas puede quitarme.
la tuya, por que en mi asiste,
la mia, por que en ti arde.
Y assi ausentarme conviene,
por ser dolor menos grave
apartarme de tus ojos
que de tu vida apartarme,
con la esperanza de téplar mis males
bolviendo a verte mas q triste, a table.

Leo. Oye, Señor, no permitas
que el temor de algun desastre,
me acabe de dar la muerte.

Jua. Pues que he de hazer?

Leo. No dexarme
en tantas penas.

Jua. Leonor,
(que assi esta muger me canse) ap.
mira que tu hermano altivo
si nos halla en este lance
ha de obligarme a vn exceso.

Leo. Yo sabré del ocultarte.

Jua. Y que dirá mi valor?

Leo. Dirá que este amor mas grande.
Salen al paño Tr. porzon, y Doña Inés, y
Celia con mantos.

Tro. A qui entido.

In. Tapate, Celia.

Tro. De lo que ay dentro ignorante.

In. Temo que le ayan herido.

Tro. Por esto viene a curarse
a la Angélica, por cuyo
hermano afusé al instante;
que esto tienen los que somos
personas de tantas partes.

In. Que miro?

Tro. No te alborotes
que escucha que todos hazen.

Jua. Sabe el Cielo que te adoro.

Leo. Amor que te pago sabe.

In. Ay de mi, que es lo que escucho?
fuerte dolor me combate;
o mal aya la muger
que se fia de hombre facil.

Tro. Pues venderse de contado,
y no fiarse de nadie.

Leo. Esto has de hazer por mi amor.

Jua. Señora (que assi en matarme
asista) si esto es tu gusto
será en mi ley inuolable.

In. Que cariñoso la obliga,

y ella que hermosa le atrae.

Tro. Pues el la juzga vn Demonio
aunque pareze vn Angel.

Leo. Bien mereze esta fineza
la fe con que siempre amante
te hize dueño de mi pecho.

Jua. Esto, Leonor, es pagarme.

In. Abrasada estoy, que aguardo?

Tro. Advierte

Celia. Mira.

In. Dexadme,

Que vna muger con zelos y pesares,
es Tigre fiera, venenoso Aspid.

Aora salen.

Se-

Señor D. Juan, yo me alegro
de hallaros, y mas en parte
que deponéis lo fingido,
introduciendo lo atable.

Repetid tantos favores,
y escuchad tantas verdades
como esta dama os refiere,
tan dignas de eternizarse.

In. Señor D. Juan, (ha tirano)
esta dama (incomparable
arder me abraza) os estima;
no he de poder reportarme. ap.

Tro. Quiero arrojarme a esta Sierpe. ap.
por que la manzana trague
de zelos, aquella Eva,
tan moça como mi madre.

Jua. A quien esto le sucede? ap.
Señora (penoso trance)
Leonor (empeño terrible)
mira que ha de creditarme? ap.
Si el accidente confuso
que el coraçon me deshaze,
por que no sepa como he de curarle,
no determina vn modo de explicarse?

In. Fragata de D. Platon, a Celia.
Petrarca del que no es Dante,
tentacion de corre; y dile,
y niña de toma, y dame;
oy a tus vmbrales illo,
y pues llevo a tus vmbrales,
muy alto debo de ser,
mira no me descalabres.

Cal. Si tan alto se presume,
mande que le achique vn saltre,
y entrará por qualquier puerta
sin que le cuele abajarle.

Leo. Estas disculpas conmigo
son escusadas, (que pase, ap.
fio por mi, y que las penas,
no acaben ya de acabarme)
A esta hermosa que os sigue, a ella
corresponde, pues que sabe
aventurarse por vos.

In. Presunciones tan notables
os engañan; que yo solo
intentava daros parte
de las terpezas, con que
desprecia de su amante,
el señor D. Juan, el firme;
el prodigioso, el constante,
el competido de todos,
el no imitado de nadie.

bien podeis premiar su amor;
que el mio estorvo no os haze,
fuera de que no le tengo;
por que las actividades
que me incitan, en mi pecho
tan apriessa lo deshazen,
que no sé si fue el quererle
primero que el olvidar.

In. Leonor, Señora, mi bien,
no con tal rigor me mates.

Luz. Que por vna tal por qual ap.
me repudie este vergante;
pero no lo he de sufrir.
Sanguijuela del sonlaque, a Celia.
que con la cara del Viernes
das en chupar a los Martes,
si á este bueltes como vino,
o tuercas como vinagre;
sabe que si y su balsa,
y que si de mi se sale
no gustaré que le bevas
con esta boca de anafe.

Cel. Son tan dulces sus palabras,
que de mis labios panales,
me sabe como la miel
ser deste zangano en xambre.

Luz. Yo tengo de hazerle mio.

Cel. Yo haré que te diga zape.

Tro. Y yo me pagaré mas
de la que mas me pagare.

Leo. Escusad estos rigores,
ved los estremos que haze
por vos, admitid atenta
a quien os estima, amadle.
No malogreis su esperanza;
correspondedle, (voraces, ap.
étnas del alma respiro)
pues yo por que a vos os ame a ella
le delierio de mi pecho,
que vna muger de mis partes
la reputacion no siente
como siente los desayres.

In. En gran confusion me hallo. ap.

In. Si por mi aveis de olvidarle,
no os rindais a esse disgusto,
supuesto que menos faci
de misle tiro, (ay Cielos, ap.
que me maero por mirarle)
fios parece bien, queredle, a Leo.
y si no quereis, dexadle,
por que a mi nada me importa.

In. Ya es forzoso declararme. ap.

amr

aunque desayre á Leonor.
Luz. Tu gallardía á *Tropezar*.
Cel. Tu talle.
Luz. Me madura el corazón.
Cel. Me ha vendimiado en el ayre,
Tro. Que mientras mas se hazen ybas á p.
 me parecían mas agrazes!
Luz. Que respondes?
Cel. Que declaras?
Luz. A este brio?
Cel. A este donayre?
Tro. Que ya tibias, ya calientes,
 muy purgas, ó muy jaraves,
 á todo me aveis de hallar.
 (Si no es que me pierdo antes)
 con mas firmeza que vn monte,
 con mas amor que cien Paris,
 inastierno que vn Portugues,
 y mas devoto que vn Frayle.
In. Dexame salir.
Jua. Espera á *Doña Ines*.
Len. A traydor.
Jua. Oye á *Doña Leonor*.
In. A mudable.
Jua. Quitese amor el embogo,
 y de los confusos Mares
 donde el corazón fluctua
 corriendo fortunas grandes;
 al puerto de la razón
 salgan defengas tales,
 que desiniatiendo sospachas
 acrediten mis verdades.
 De las dos quiero á la vna
 tanto, que el vendado infante
 en premio de mi firmeza
 me pone el ramo de Dafe.
 A la otra, aunque la quise,
 ya la olvido, por hallarme
 tan remoto de su amor
 que aun no me acuerdo de amarle.
 A vna adoro, á otra aborrezco,
 que mi afecto inseparable
 si sabe fingir con vna.
 con otra fingir no sabe.
 Y en fin para no cansaros,
 á la que idolatro amante,
 á la que firme venero
 es, Inès. *Len.* Quien?
 pena grave á p.
Len. Leonor.
In. Equivoco intenta á p.
 bolver mi duda en desayre;

Jua. Por ver á Leonor tan fina
 no me retuelvo á explicarme,
Tro. Celia, vn Cielo me parecez.
Luz. Y yo, Tropezar? *Tro.* Vn Angel,
 pero de los que cayeron.
Sale Don Melchor al patio.
Mel. Que pudiera así escaparse
 de las iras de mi espada
 el traydor que en agraviarme.
 Mas, Cielos, que es lo que miro
 Por esta puerta sale *D. Diego*, al patio.
Die. La ingrata que sigo amante,
 aquí me dicen que entró.
Mel. El pecho en incendios ardo.
Die. Ofensas, que es lo que veo?
In. No en hablar estès cobarde.
 temo quedar desayrada. á p.
Leo. Qué intentas?
Jua. No declararme;
 por ser mas para sentidos
 que para dichos, mis males.
Mel. Esto ha de ser desta suerte.
Die. Sangriento le haré cadaver.
Salen con las espadas desnudas.
Mel. Agora, villano *D. Juan*.
Die. Así vertiendo tu sangre.
Mel. Conocerás mi valor.
Die. No bolverás á enojarme.
Leo. Ay de mí!
In. De pena muero!
Jua. Ay mas apretado lance! á p.
Luz. En el lance nos pelearon.
Tro. Temiendo que nos empanen,
 como nos quieren comer,
 hemos quedado hambres.
Die. Defenderte en vano intentas.
Rúen.
Mel. Tened, que yo he de matarle.
Die. Yo le he de quitar la vida.
Cel. Ay desdicha semejante!
Mel. A mí me ofende
Die. Y á mí.
Tro. Quien tal haze que tal pague.
Jua. Pelead, conocereis
 en este acero brillante,
 si como supo ofenderos
 mi valor mataros sabe.
Mel. Mi enojo te hará pedaços.
Die. Yo basto para matarte.
Entranse acuchillando.
In. Con que valor se resiste.
Leo. Temiendo estoy vn desastre.

Luz. La casa se viene abajo.
Tro. Pues ponerla vnos puntales.
In. Cielos, amparad su vida.
Leo. Libralde, Cielos, libralde.
JORNADA SEGUNDA.
*Salen Don Melchor embogado, Doña Ines,
 y Celia con mantos.*
Cel. Es tanta la obscuridad
 que aun apenas se divisa.
Mel. Sigüeme, Señora,
In. El alma
 de turbacion no respira.
Mel. Pensando que soy su amante á p.
 afombres son quantos pisa.
In. Aunque con celos, le sigo á p.
 temiendo alguna desdicha.
 mi honor en tus manos pongo. á el.
Mel. Y yo en tus ojos la vida:
 no he de perder la ocasión á p.
 de gozar su luz divina.
 Mas si queda con Leonor
D. Juan, mi opinion pelagra;
 y el recelarme al agravio
 es restituirme á la dicha.
 Tan confusamente, á Cielos,
 que neutral no se si elija
 con el temor de perderla
 la gloria de conseguirla.
Sale Don Juan.
Jua. Es tan obscura la noche,
 y la gente tan continua,
 que impidiendo mis enojos,
 me provoca á nuevas iras.
 El no hallar á la tirana,
 cuya luz, y melodia
 dan mezclado en dulce nectar,
 á los sentidos acibar;
 es lo que me afixe el alma,
 porque el ardor que me incita
 mas sin su voz me atormenta,
 mas me abraza sin su vista.
In. Gente viene.
Cel. Estoy temblando.
Mel. Señora, aquí te retira:
 buscar á *D. Juan* me importa á p.
 que está en su muerte mi vida.
Jua. Allí distingó tres bultos.
Mel. Vno es.
In. Ay ansias mias. á p.
Mel. De que es me informa el deseo
D. Diego.
Leo. Qué determinas?

Mel. Reconocerle.
Leo. Repara.
Mel. Es fuerza.
In. En tu riesgo mira,
 mas que en el mio.
Mel. No temas.
Jua. El vno se me avezina;
 prevenido así le aguardo.
Embrazo, y llega á el D. Melchor.
Mel. Es *D. Diego* de Padilla?
Jua. No se que imagino, pero á p.
 conviene que serlo finja,
 por ver lo que intenta;
 y quien á el.
 conozerle solicita?
Mel. Vuestro amigo *D. Melchor*.
Jua. Pues en que esperais que os sirva?
 no fue mi sospecha vana. á p.
Mel. Es la ocasión tan precisa
 que á encargarnos esta dama,
 me ha obligado. y á que os pida
 que mientras buelvo la calle
 me aguardéis en esta esquina.
Jua. Id seguro, que á ser Argos
 tuyo, de suerte se obliga
 mi amistad, que aun del mas linco,
 Mercurio, sabrá encubrir la.
Mel. Pendiente de esta palabra
 queda, como agradecida,
 mi esperanza.
 á qui me espera, á ella.
 Señora, en su compañía.
In. Donde vas?
Mel. Callarlo importa.
In. A traydor, bien se averigua
 que Leonor de mí te aparta.
Mel. Es verdad; mas no me priva,
 su amor de tus bellos ojos.
In. Pues que?
Mel. El no querer que viva. Usa.
Cel. A matarla va de amores.
In. Dices bien; y yo encendida
 de celos quedo, á tirano.
Jua. A ingrata. á p.
In. A falso. á p.
Jua. A enemiga; á p.
 mas de aquí sacarla importa.
*Sale Don Diego, y pónese al otro lado del
 tablado.*
Die. Ardiendo en cólera impia
 busco entre la gente, ayrado
 al que con celos me irrita.
 B

Jua. Allí ay ruydo; seguidme,
Señora, que es la justicia:
así he de lograr mi engaño.
In. Si he de seguirte, camina,
muerta voy.

Cel. Yo hecha de hiel.
Vanse los tres, y salen Doña Leonor, y Luzia con mantos.

Die. Que no le encuentren mis iras.

Luz. A donde, Señora, vas?

Leo. Huyamos presto, Luzia,
del enojo de mi hermano.

Luz. Allí está vn hombre.

Leo. Ay amiga,
si fuera don Juan, no fuera
mi pena tan excesiva.

Die. O es ilusion, ó á mis ojos
dos personas se registran.

Sale Tropezon, y queda junto al bestuario.

Tro. Ligero mas que vna Onça
(aunque peso muchas libras)
escape de la pendencia
en dos pies como gallina.

Leo. Saberlo así determino;
es D. Juan? *á D. Diego.*

Die. La que me quita *á p.*
con la vista el alvedrio,
y el alma con la harmonia,
(á celos) esta es sin duda;
pues que tan mal advertida
presume que soy su amante.

Tro. Aun no escape de paliza
que todavia en la calle
ay quien puede hazerme astillas.

Die. Fingiendo lo que me enoja *á p.*
goçaré lo que me incita;
Yo soy gloria de mis ojos, *á ella.*
el que mas tu amor estima.

Leo. Bien se ya como me quieres;
aquella beldad lo diga
que en el Argel de sus ojos
el corazon te cautiva.
La obligacion de ampararme
te corre, contra la iniqua
amenaza, á que me expone
ó tu amor, ó mi desdicha.

Die. Sin duda que con Leonor. *á p.*
segun sospecho, y me afirma
esta ingrata, no recela
don Juan, su fatal ruina;
porque me estorvó el matarle
amparar á mi enemiga,

Tro. Dando voy por las paredes
con la fuga áfirmadillas.

Die. Disfrazar la voz es fuerza:
no temas, prénda querida,
que por guardar tu persona
sabré aventurar la mia.

Ve á Tropezon y llega á él.
mas quien es?

Tro. Quien mas no es.

Die. Si de mi saña crecida
probar no quiere el rigor,
salga de la calle á prisa.

Tro. D. Diego es; ya imagino *á p.*
la aficion, á que me infliga
saber que sirvo á don Juan
en ver quien son estas Ninfas,
que fino de medio á bajo
tapadas de medio arriba,
dan á entender que don Diego
las saca de sus casillas.
Hidalgo, mal me conoce; *á D. Diego.*
voto á Dios, que si porfia
en estrellarse conmigo,
me lo coma hecho tortilla.

Don Melchor soy de Alvarado.

Leo. Que es lo que escucho? *á p.*
Die. Entre varias confusiones *á p.*
el alma tengo indecisa,

fico con Leonor don Juan queda
la reputacion peligra
de don Melchor; á quien debo
la obligacion de acudiria
sin que se lo de á entender;
y si la acudo, la dicha
de templar mi llama, quede
á otra luz escurecida;
Pero vn medio le me ofrezco:
que la esperanza impedida
de lo que mas dificulto,
es lo que mas facilita.

Esta dama os encomiendo, *á Tro.*
porque mi amistad la fia,
de vuestro invicto valor,
mientras vengar determina
el accidente celoso,
que el coracon me lastima.

Tro. Ya en el guardallas ostento
tan criminal valentia
que á quantos ofaten verlas
pongo pena de la vida.

Die. Aquí me esperad con ellas.

Tro. Id con Dios, que mi ofadia

en defensa de estas rosas
tendrá calidad de espiná.
Leo. Que es lo q D. Juan inteta? *á D. Leo.*

Leo. Ya mi temor lo adivina.

Die. Yo lo estimo! *á Tro.*

Con él queda. *á D. Leo.*

Leo. Ingrato, así te retiras?

Die. No receles ningun daño;

presto será mi venida.

Aunque lo impida Leonor *á p.*
tengo de ser su homicida. *Vase.*

Leo. En su poder me ha dexado,

que crueldad, que tirania.

Luz. No creyera de don Juan

semejante villania.

Leo. Sigue, Luzia, mis pasos

pues nos importa la vida

el no quedar con mi hermano.

Tro. Harelas ir de cayda;

pues me dá pie la ocasion

de amarme de zancadilla.

Luz. Uamos á prisa, Señora,

que la vida está en la prisa.

Vanse los dos.

Tro. Pues echan á las espaldas

cosia de tanta codicia?

ay tal? como mala nueva

corren, tan bechas abispas

que me levantan ampollas

en la parte que me pican:

buyen de suerte ligeras,

que de Peneo la hija

aun no las llega al zapato,

ó exalacion fugitiva.

que con vapores de ollin

niegas ser de Garapiña;

note retires espera,

los pomos que arrojo mira,

pero quando no alcançada

juro á Dios que has de ir corrida.

Vasguendolas, y sale Don Melchor.

Mel. Mayores males me cercan,

pues mi heshonra confirman.

ó mal aya mi tardança,

Etnas el Alma respira,

no hallé, terrible dolor,

la que ingrata, pena esquivá,

con el punal de la afrenta

dexa mi nobleza herida.

D. Juan sin duda la lleva,

porque el rigor, la porfia

de mis ardientes enojos,

no los convierta en cen'za.

Por otra puerta sale Don Diego.

Die. Aunque te focora el Mar,

y el Cielo te de acojida,

dón Juan cobarde, has de ver

lo que corta esta cuchilla.

Mel. Pues con celos me atormenta,

y con agrabios me indigna;

vive Dios, que he de vengarme

goçando á su dama misma.

En este sitio quedó.

Die. Ya que no puedo en su vida

en el honor de su dama

tengo de vengar mis iras.

Mel. Este que viene, parece

don Diego.

Die. En aquella esquina

la dexé con don Melchor,

allí está, llegue atrevida

el alma, á templar su fuego:

Mel. Conseguiré sus caricias. *llega*

Die. D. Melchor, mas de mi alma

donde está la hermosa Harpia?

Mel. D. Diego, pero que miro?

aquí no está mi homicida.

Die. Pues, don Melchor,

Mel. Pues, don Diego,

Die. Qué presuncion.

Mel. Qué noticia.

Die. Tan sin causa.

Mel. Tan sin riesgo.

Die. Os provoca.

Mel. Os precipita.

Die. A paliar.

Mel. A esconder.

Die. La hermosa.

Mel. La peregrina.

Die. Estrella, que figo amante?

Mel. Venus, que de mí me priva?

Die. Uos, pues, guardais su belleza?

Mel. Vos, pues, de su gallardia

me prometisteis ser Argos.

Mel. Ay confusion mas crecida?

esto como puede ser?

si yo de su esclarezida

hermosura, os hize guarda.

con intento de adquirirla

otra vez, bolviendo amante

de su amor á la conquista?

Die. Yo soy quien os la dexó.

Mel. Pesa á la paciencia mia,

queréis quitarme el juyzio?

bolvedme su luz divina,
no me la negueis, don Diego.
Die. Si dais en esta porfía
me hareis hazer defatinos.
Mel. De que esso digais me admira.
Die. Vos me ocultais su belleza.
Mel. Vos la teneis escondida.
Die. Vos me la aveis de entregat.
Mel. Ya esso passa à demasia.
Die. Pues así sabré cobrarla.
Rien.
Mel. Uuestra arrogante osadia
en este luziente acero
presto se verá rendida.
Die. Mi enojo os harà pedazos.
Sale Tropezon.
Tro. Tambien aqui se acuchillan,
yo no he de tener pendencias,
que hartas tengo con Luzia.
Mel. Gente viene.
Die. Pues seguidme,
si pretendéis que no impida
el mataros.
Mel. De mi enojo
fereis sangrienta ruina. *Entranse.*
Tro. Por Dios que solo de verme
mas huyen la calle arriba
que liebres, bravo valor
se me ha infundido en las tripas.
El coraçon me rebienta,
las piernas se me reylan,
las espaldas se me agovian,
y todo yo arrojo chispas.
Que no fuera mi Tizona.
Colada en los que publican
en el vibar como liebres
que aun el de Vibar me envidia.
De vna doncella de azero
huyen, ay tal picardia?
que no le ayan hecho sangre
figuiera por verla en cinta.
No topa diez ò doze
que con violencia crecida,
al tirarme vñas abajo
cayeran patas arriba.
Y yo fuerte qual vinagre,
relampago de las chinas,
trastornandome à vna vanda
aun mas falso que vna liga.
Derribandome de cara
arrempujando de vista,
abultado de narizes.

Sale Don Melchor hablando desde el bestuario.
Mel. Que pretendiera.
Tro. La huyda.
Mel. Aquel amigo traydor
negarme su alevosia?
con la gente lo he perdido,
ò cobarde se retira,
temiendo de mi rigor
la colera vengativa:
mas quien es?
Tro. No es sino menos
de lo que vceid imagina.
Mel. Este es mi aleve criado.
Tro. Señores, aqui me pringa.
Mel. Uerè, mudando la voz,
si lo que sospecho afirma;
don Juan soy; que te acobarda?
Tro. Hablara para otro dia
por que ya me iba enfadando
de tanta bachilleria.
Hurtado de la pendencia,
donde mi fuerza tarquina
con la que traygo en los tiros
acertò sus punterias;
legandose à mi don Diego,
de dos damas que traia
juzgandome don Melchor,
me hizo guarda, mientras iba
à reconozerte el juego
por meterte la espadilla.
Y apenas quedè con ellas,
quando à prisa determinan
autentarle de mis ojos
rebolviendo aquella esquina.
Seguilas, Señor, y es cierto
que son Leonor, y Luzia,
porque entrando en vna casa
las bruñelec por la pinta.
Mel. Honor, defengaños mios,
en lo que os se examina
que no conozio don Diego
à mi hermana; pues afirma
lo que este aleve confiesa,
que por otra la devia
de tener, que yo engañado
entregué (segun confirman
mis indicios) à don Juan
la Sirena que atraçiva:
quitandome, ay Dios, el alma
ignora que me la quita.
Si à este la muerte le doy

no vengo la ofensa mia.
Diga agora donde està
la que me injuria atrevida;
que despues castigarè
trayciones tan conocidas.
Tropezon, guíame à donde
la dejasle.
Tro. Con tal guia,
à la primera que amaste
como te quiere te envidas.
Mel. Me importa verla en estremo,
para que llenas de heridas, *ap.*
quede en su sangre anegada,
y mi ofensa sumergida.
Tro. Vamos, Dios nos saque en paz
de Leonores, y Luzias.
Mas como podrá, si son
mugeres la guerra misma?
Vanse, sacan luzes, y sale Don Juan y Doña Inès, y Colia.
Jua. No dudes de entrar, ingrata,
donde con mas tirania
puedas (admirando el ver
que no soy quien presumias)
resistite à mi esperança,
de rigores prevenida.
Don Juan soy, que te suspende?
no don Diego, que te admira?
Yo con este julto engaño
te traygo, donde aunque finjas
no has de poder à mis celos
negar tus alevosias.
Si no preciavas mi amor,
si engañar me pretendias
dando indicios de amorosa
con muestras de agradecida;
no fuera mejor entonces
menos blanda, y mas remisa
desobligarte de amante
que acreditar de fina.
Si amavas à don Melchor,
si por el no me querias,
quitarasine de vna vez,
y no de tantas la vida.
En los terminos de ingrata
aun que mata mas aprisa
vn defengaño, es mas facil
que vna ternera fingida.
Si en fin matarme intentavas
con defahogos de esquivas,
tan mudable como bella,
tan bella como querida;

por qué tierna me escuchavas?
por que mi amor admitias?
porque me davas favores.
Quitandome
Jua. No profigas;
que mematan tus palabras
aun mas que las penas mias,
sin ver que quando sin culpa
estoy de lo que imaginas,
se considera en mi agravio,
lo que en ti traycion se afirma.
Si acusandome (que rabia)
de facil (furias me inspira)
anticipando à la queja,
con engaños sollicitas,
que siendo la culpa tuya
venga à ser la pena mia;
me obligarás à que ayrada
(por deivaneceer mentiras)
lo que no intentè celosa
procure obrar ofendida.
Ya conozco tus ficciones,
ya no amorosa, advertida
veo con quantas cautelas
conseguitis mis caricias;
disfrazando tus trayciones
con los estraños enigmas
que se dan mas à entender
quando menos los explicas.
Tan falso, tan lisongero,
que indgnada, que sentida
de tu en gaño, de mis celos,
folicito.
Jua. No lo digas,
que si tu voz es mi muerte,
y articularla porfias,
quando no por escuchada,
me matarà por temida;
tan activamente estraña,
tan violentamente activa,
que el temor de padezerla
me escusa el honor de oirla.
In. El juzgar que la merezes
à recellarla te obliga.
Jua. Tu rigor me haze temerla
por saber que he de sentirla.
In. Tu engaño està descubierito,
y mi lealtad conozida.
Jua. Pues, dime, podràs negar
que con don Melchor venias?
In. Y tu, podràs desmentir
la certeza de que estimas

à Leonor, y à mi me engañar?
Ina. Si, por que el alma rendida,
 en las aras de Cupido
 à tu luz se sacrifica.
In. Sacrificios ay que á voces
 por su mucha idolatria,
 aun el mismo amor no acepta.
Ina. Los míos es bien que admira,
 por que en tu Sol abrasado
 muero à manos de mi vida.
In. Que importa? si luego Fenix
 en otro amor resucitas.
Ina. Vive el Cielo, quete adoro.
In. Vive el Cielo, que es mentira.
Cel. Señora, no hagas de hiel
 un amor que es todo al mibar.
Ina. Celia mia, pues, conozes
 mi tormento, dila, dila
 que me mata; por mi bueve.
Cel. Que esta humildad no te rinda?
Ina. Ay Celia, que es engañosa.
Ina. Ay doña Ines, no me afligas.
In. Esto es ficcion.
Ina. Por ti muero.
In. No te creo.
Ina. Tu me hechizas.
Cel. Que no se te haga la boca
 un agua con tal carizia?
In. Es en vano persuadirme,
 que soy nieve à sus perfias.
Cel. Que importa? si junto al fuego
 es fuerza que te derrietas,
Ina. Basta matarme de hermosa
 no tantas veces de esquiva.
Cel. Mira con que niño amor
 sufie que le des papilla.
Ina. Ea mi bien.
In. Quita, ingrato.
Ina. Que mi amor no te lastima.
In. Pues tu sabes que es amor?
Ina. No he de saberlo, enemiga,
 si en el rigor de tus ojos
 el pecho me martiriza.
In. Que cosa es amor?
Ina. Escucha;
 si quieres que te lo diga.
 Yncendio es amor, que tiene
 perdida el alma à quien ama;
 es una perpetua llama
 que en desvelos se mantiene.
 Quando maltrata, entretiene,
 quando entretiene, aprisiona,

apritiionando, blafona
 de aquel que rendido ve,
 y à quien le tiene mas fe
 ni le mata, ni perdona.
 Atormenta el corazon
 con tan suaves enojos
 que abrasandome à tus ojos,
 no siento su indignacion.
 El siempre dorado harpon
 fulmina en tus claros Cielos,
 dandome tales desvelos
 que me causa mas temor
 un rayo de tu rigor,
 que un indicio de mis celos.
 No sientes verme morir
 à manos de sus crueldades,
 mas si no ay pena en Daydades
 como tienes de sentir?
 Matame sin advertir
 que en los celos que me das
 al passo que esquivo estás
 amo tus soles serenos,
 por que quando espero menos
 entonces te quiero mas.
 Ardo en un incendio activo,
 y sin alma considero
 que quanto mas por ti muero
 tanto mas en penas vivo;
 y así, si tu pecho esquivo
 à mis martirios atiende,
 no se ofenda, si se ofende
 de desleos que porfian,
 que amor mientras mas lo enfrían
 es fuego que mas enciende.
In. Este amor aunque te oprima
 tan lisonjero es ahora
 que al passo que me enamora
 el corazon me lastima;
 Quanto en ti mas se sublima,
 tanto mas violento en mi
 se acredita frenesi,
 abrasandome de celos.
Ina. Si te adoran mis desvelos
 como puede ser?
In. Así;
 Por Artifice astuto, si de pluma
 de cera exhalacion, altivez loca,
 mientras mas à su riesgo se coloca
 menos teme que el fuego la consume:
 del Sol se expone à la violencia suma
 que en pielagos de rayos la sofoca,
 y al de Thetis de modo la provoca

que

haziendo hervir al Mar, que ma su espá.
 De tu dedalo amor, learo alcáza (ma.
 Gigante el mio, tan osados buelos,
 que al Cielo de su logro se abalança,
 ran expuesto al ardor de los recelos
 que sin alas cayendo su esperança,
 de mis ojos al Mar, quema de celos.
Sale al paño Doña Leonor, y Lucía con mantos.
Leo. Sin ser de nadie sentidas
 hasta este quarto, mas Cielos,
 no es don Juan?
Luz. A buen sagrado
 acojido nos ayamos.
Leo. Ay mas azares? que siempre
 he de tropezar en celos.
Salen Don Melchor, y Tropezon al paño por otra parte.
Tro. Aqui entraron, mas que miro?
Mel. Calla; ¿vive Dios que el pecho
 con este puñal te pase.
Tro. Moriré tambien por yerro.
Mel. Si es lo que veo illusion?
Tro. Que no supiera antes de esto
 la casa que tan de casa
 bueve lo de fuera à dentro.
Ina. Firme, tu hermosura adoro.
In. Quien lo afirma?
Ina. Mi tormento.
Leo. De colera no respiro.
Mel. De enojo respiro incendios.
Tro. Que fuera si por mis cascós
 se vibieran à hazer tiestos.
In. No te creo.
Ina. Oye, y verás,
 sien amarte soy estremo.
 Quando en abismos de tu amor me anego
 dude si muero, ¿si tu luz adoro,
 que aunq abrasarme miro, siento, y lloro
 falta de actividades en mi fuego.
 Abrasome, y me quejo del Dios ciego,
 pues todavia si te quieto ignoro,
 que aunque tantos incendios ateforo,
 juzgo que es poco si abrasarme llego.
 Yo me quemó, y lo dudo de esta suerte,
 no muy alegre estoy con adorarte,
 si mi amor es pequeño, tu lo advierte.
 Pues si tanto mereces al mirarte,
 pienso que es poco amor para quererte:
 siendo infinito lo que llego amarte.
Mel. No ay mas que esperar aqui
 que ya es mengua el sufrimiento.

Leo. Esto sufro vive amor.
Sale Don Melchor con la espada desnuda, y Tropezon.
Mel. Don Juan, villano.
Ina. Qué es esto?
Leo. Qué miro?
In. Lince terrible.
Tro. Con mil palos me contento.
Luz. En grande peligro estamos.
Mel. Así tu sangre vertiendo
 mis injurias satisfago.
Ina. Pedacos te haré pri mero.
Tro. Pegale, pues por su pie
 se ha venido al matadero.
In. Cielos, quien vió tal desdicha?
Mel. No ay defensa à mi denuedo.
Ina. Yo te tengo de matar.
Tro. Aqui se dan pan de perro.
In. Así evito una desgracia.
Apaga la luz.
Mel. Que la luz falte à este tiempo.
Ina. Muera quien mi amor ofende.
Cel. Dios nos saque de este aprieto.
Tro. Ha quien pudiera escurrirse.
Cel. Tu, temes?
Tro. No, pero tiemblo.
Mel. No has de escapar de mi enojo.
Sale Don Diego, con la espada desnuda.
Die. Temió don Melchor mi estuerzo;
 y yo al estruendo marcial
 me arrojé de este aposento;
 donde me veo perdido,
 y perdido no me veo.
In. Dicha fue encontrar la puerta Uaf.
Leo. Con la pena no si fago.
Cel. Busco en la salida à ciegas,
 que à mi honor no se haga tuerro.
Ina. La vida te he de quitar.
Mel. Donde estás? que no te encuero.
Die. El que habla es don Melchor,
 romperé su aleve pecho.
Ríen con el.
Mel. Muere traydor.
Die. Si me sigues,
 verás quien muere primero.
Mel. Sangriento sin sabré darte.
Die. Así he de lograr mi intento.
Vanse los dos.
Ina. Cobarde, no te retires.
Tro. Yo estoy en muy grande aprieto,
 yendome por aqui abajo,
 aunque camuñar no puedo.

Ina.

Iua. Huye? mas quien está á quí?
Encuentra Don Juan á Doña Leonor, y Tropezon á Luzia.

Leo. Ay de mi trille.

Iua. Eltoy ciego.

Tro. Que vision.

Luz. Ya le conozco.

Tro. Las manos tiene de fuego.

Iua. Es Doña Ines?

Leo. Si Don Juan,
(aqui importa el fingimiento) *ap.*

Iua. Falsa, enemiga, tirana.

Leo. Bien empieza, favor Cielos. *ap.*

Iua. Podráme negar aora
que don Melchor de tu afecto
está gozando favores?

Leo. Yo don Juan no te lo niego.
Vive Dios, que de este modo *ap.*
tengo de vengar mis celos.

Iua. Mas en dezirlo me abrasas.

Leo. Sabe amor que no te miento.

Luz. Tente.

Tro. No puedo tenerme
por que me ha liliado el miedo.

Iua. Que de esto no te disculpes?

Leo. Para que, si considero
que á Leonor dizes ternezas?

Iua. Que á ti te las digo es cierto.

Leo. No se quien te engaña.

Iua. Firme
te adoro.

Leo. Pluguiera al Cielo.

Tro. Cena.

Luz. Que quieres?

Tro. Saber,
si bonito te parezco.

Luz. Como si estamos á escusas.

Tro. Ay mas que quitar el tacho?

Luz. A Luzia esse don ayre.

Tro. En Luzia luzimiento
no hallará, por que Luzia
de mas de tener á medio
lado el charlo de la caba,
con los dientes en el fuelo,
la tez arrugada, y negra,
los ojos de nubes llenos,
y la nariz como vn puño;
estan pequena de cuerpo
que de ella no he de hablar mas
por que no puede ser menos.

Luz. Ay tal picaro? *ap.*

Cel. El oydo

va tras ella voz á ciento.

Leo. Aun no respiro de enojo.

Sale Doña Ines, con Luz.

In. No puedo estar con sosiego,
por no dexar á Don Juan,
visto que el marcial estruendo
ha cessado, buelvo ansiosa
con esta luz, que allá dentro,
mas que veo?

Iua. Mas que miro?

Tro. Que trocamos los frenos.

Luz. Yo tantas faltas? picano, á *Tro.*

Tro. Antes no faltas, pues creo
que tu eres sobra de todos.

Cel. Y yo, Tropezon.

Tro. Lo mismo.

Iua. Hase visto lance igual?

Leo. Toda el alma es vn incendio. *ap.*

In. El pecho se abrasa en iras, *ap.*
con tan penosos tormentos,
que es menos mal el morir,
á manos de mis desprecios.
Há ingrato, y que riguroso
con el rayo de los celos,
Factonte á mi desengaño
me provocas de tu afecto.
Es posible (no es posible)
que engañito (no lo creo)

de mi amor (mal te dicen po)
ofendiste (bien lo siento)
Quanta accion, quanta lealtad,
á las esperanças diaton
mayores seguridades

en los peligros mas ciertos?
Y que á mis ojos se muestre
el motivo, el instrumento
del fuego, en que Salamandra
mi coraçon está ardiendo.
Sin que á infuusto Mauscolo
no la exale el Mongibelo
que en voraz ira me abrasa
Pero rebiente el veneno
por los ojos, por la boca,
para que muera qual muero.

Enemiga, Circe fiera, á D. Lu
que con ficciones, y excessos
del Ulises de mi amor
entretienes los deseos:
Remora, que de la nave
de mi altivo pensamiento
suspendiendo la esperança,
la expones de Scila al cenio:

Barbara, cruel, tirana,
tormenta, vracan sobervio,
que zogrando vn placer
quando ya llegava al puerto,
insistes.

Leo. Suspende el labio,
ò vive, ò viven los Cielos,
que con el ardor que exalo
convierta tu vida en yelo.

In. Tu conmigo? á mi te opones?
sin considerar que tengo
valor para no temerte,
y para abraarte fuego.

Tro. Si anduvieran á la greña,
me viniera el gusto á pelo.

Leo. Tu á mi?

In. Yo á ti.

Iua. Tente, aguarda.

Leo. Quita, aleve.

In. Aparta, fiero.

Iua. Yo te adoro, Leonor mia,
Ines, Ines, por ti muero.

Luz. Eres vn desconogido á *Tro.*
pues no precias mis afectos.

Tro. Deven de valer, sin duda,
muy poco, pues no los precio.

Cel. Lo que debes no me pagas.

Tro. Jamás pagalo que devo.

In. No mas engaños, traydor.

Leo. Aleve, no mas requiebros.

In. Esta indignacion fingida á *Leo.*
es de muy celosos pechos.

Leo. A que darme de este ingrato
breve amago, afomo, lento
de de ñeo, sin mi estoy,
de memoria, mas me enciendo;
con las manos, soy vn Etna,
con los ojos, ò mal fiero,
te hiziera, te fulminara,
mas atomos que violentos
al Cielo suben en humo
baian á la tierra en yelo.

In. Este modo de amienaga
mas que de olvido es de celos.

Pero no, pierde el temor,
pues yo la esperança pierdo
que obscureze el defeng ño
con la luz del escarmiento.
Tu eres el Norte que sigue
con la fê, que el chiprio ciego
asido de tu esperança
promete sacarle al puerto.
Tu eres la gloria que ama,
al ver tus ojos tan tiernos
que siendo de amor Harpias,
á él le parecen Luzeros.
Tu eres la flor, que amoroso
en el jardin de su afecto
mereciendo con suspiros
logra con merecimientos.
Y en fin la dama eres tu
que adora con mas extremo,
pues lo que con otras finge
es contigo verdadero.

Leo. Si fuy su Norte, ya soy
Euro contrario, que anego
la nave de su esperança
en el Sirte de mis celos.
Si fuy su gloria, ya soy
vna impiedad, vn infierno,
por que á desayres tan locos
aya defengaños cuerdos.
Si fuy su flor, ya de enojos
tan Aspid me confidero
que donde la vida busca
ha de encontrar el veneno.
Y en fin si amante le quise,
ya enojada le aborrezco,
que vna muger agrabiada
toda es iras, toda es fuego.
Vamos, Luzia.

Iua. Señora.

Tro. El diablo lleva en el cuerpo.

Vanse las dos.

Iua. Seguir la tengo, oye y aguarda.

In. Ve, tirano, y plegue al Cielo,
que quando á sus ojos llegues
que llegues, que llegues muerto,
que

que vn rayo te despedace,
que te consuma vn veneno,
que pases lo que yo passo,
que sientas lo que yo siento.
Mas que digo? ay coraçon,
plegue á Dios que llegues bueno,
que tus ternezas escuche,
que agradezca tus festejos,
que configas su esperanza,
que la gozes sin recelos.
Ma. vive Dios, enemigo,
que si altivo, ó lisonjero,
folicitas de mi enojo
templar el ardor violento,
que quando no con suspiros,
con rigores, con desprecios,
para bolverte en ceniza
lo convierta en Mongibelo.
Ven, Celia. Haze que se vá.

Ina. Escucha.

Tro. Detente.

In. Suelta, ingrato.

Cel. Aparta, necio.

In. En el pecho llevo vn Etna.

Vanse las dos.

Ina. A señora.

Tro. Estamos buenos.

Ina. O amor que me lleva el alma.

Tro. O Celia no huyas el cuerpo.

Ina. Suspende activo su passo,

Tro. Deten el bulto ligero,

Ina. Pues sabes que soy leal.

Tro. Pues sabes como te quiero.

Ina. Mas quando no á mis suspiros.

Tro. Mas quando no á mis requiebros.

Ina. Ablandares su rigor.

Tro. Centelleare tu gesto.

Ina. Quitame luego la vida.

Tro. Llevete el demonio luego.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Correse una cortina y descubrense Doña

Inés, y Celia, haciendo labor.

Cel. Que no escuches á Don Juan
ninguna satisfacion?

In. Tengo bastante razon.

Cel. Nunca le vi tan galan
ni tierno, como ayer tarde.

In. Eslo me dió mas temor
por que el mas fingido amor
haze de mas fino alarde

Ya el mio le juzga extraño,
con que de celos perdida
hallo que es fin de mi vida
el principio de su engaño.

Cel. Lo que sienten sus desvelos
de tus remisos ardores
que matandole de amores
digas que mueres de celos.

In. Se que por Leonor me olvida.

Cel. Yo se que por ti la dexa.

In. Segun me informa el indicio
que excede á tu diligencia
solo rigores le devo.

Cel. Yo juraré que finezas.

In. Como es posible (si quando
Leonor fugitiva intenta
dar á mi amor mas recelos,
y á su hermano mas ofensas)

que Don Juan de esta enemiga
con quanto favor ostenta,
ocultando la hermosura
quiera desmentir sospechas?

Cel. Tus celosas presunciones
te engañan, si acaso piensas
por que ella falta de casa,
que D. Juan no falta de ella.
Oy (qual me dixo) á tus ojos
si no escuchas sus ternezas,
resuelve perder la vida.

In. Yo tambien estoy resuelta
á no escucharle.

Cel. Terrible
es tu condicion.

In. Ay Celia,
que recelo sus ficciones.

Cel. Como? si te ama de veras.

In. Plegue á Dios que mis indicios
sus disculpas no desmientan.

Cel.

Cel. Hallarános ocupadas
en la labor.

In. No sossiega
con lo que imagina el alma.

Cel. Apostaré que desleas
ya su llegada.

In. No, amiga,
mas verle tardar me pesa.

Cel. No cantarás mientras viene
algun tono, qué entretenga
este desvelo?

In. Me hallo
tan bien sintiendo mi pena,
que se la niego á la voz
por no darmeirme en ella.
Tu sola puedes cantar.

Salen al paño D. Juan, y Tropezon.

Tro. Oy a tu amor está abierta
la casa.

Ina. Con Celia está.

Tro. Oye, que á cantar empieza,
Canta Celia.

Cel. Amor dize que es locura
quien no prueba su rigor,
mas yo se á quien mata Amor
por que diga que es cordura.

Ina. Con la gloria de miralla
no sentido mi sentido
me halla en ella tan perdido
que en mi mesmo no me halla.
La dicha de contemplalla
prodigio de la hermosura,
a su vista me apresura,
con tan amante violencia
que el buscalla aunq es prudencia
amor dize que es locura.

Cant. Cel. Amor dize que es locura.

In. No es locura, quando atento
entre discursos de enojos
con la lengua de los ojos
publica su sentimiento.
Tan activo, tan violento,
que en lo interior, y exterior
inficionando su ardor,

promulga al dar su veneno,
que está de razon ageno
quien no prueba su rigor.

Cant. Cel. Quien no prueba su rigor?

Ina. Rayo su flecha atractiva
despedida con violencia,
donde halla mas resistencia
haze impresion mas activa.
Al coraçon que derriba
en el incendio mayor
lo hiere, con tal rigor
que aunque es incierta la herida,
yo no se á quien dá la herida,
mas yo se á quien mata amor.

Cant. Cel. Mas yo se á quien mata amor.

In. Que pecho avrá que resista
lo intrepido de su harpon?
si atrabiesa el coraçon
entrándose por la vista.
El fuego de su conquista
le abraza, con tal dulçura
que si parece locura,
embargando la atencion
se lo cuenta al coraçon,
por que diga que es cordura.

Cant. Cel. Por que diga que es cordura?

In. Solo D. Juan el sentido
dulcemente me arrebatá.

Ina. Solo Doña Inés me mata
por la vista, y el oydo.

In. Quando mas que yo querido?

Ina. Quando al ver lo que me apura

Cant. Cel. Amor dize que es locura
quien no prueba su rigor;
mas yo se á quien mata amor
por que diga que es cordura.

In. Dela sossiego infufrible.

Es posible que no venga

D. Juan? Ina. O dulce palabra!

Tro. No salgas tan presto, dexa
que mientras menos ve el fuego,
mas su desleco la encienda.

Cel. Quieres que vuelva á cantar?

In. Quiero que á escucharme vuelvas

lo que harmonico otra vez
te manifestó mi pena.
Cel. No dixite que te estava
bien el callarla?
In. Y, Celia,
se considera tan grande
que à desahogar su violencia
como no cabe en mi pecho
por la voz salir intenta.
Cel. Ha si D. Juan te escuchara.
Tro. Ha si D. Inés te viera.
In. Conociera que me mata.
Ina. No dudara que me quema.
In. Mas diga su pena el alma.
Ina. Mas mi te la escuche atenta.

Canta Doña Inés.

In. Diera gloria, y suspension
vuestra vista à mis enojos,
si os pudieran ver mis ojos
à hurto del coraçon.
Ina. Con que luz, con que dulçura,
lo que mata lisonjea.
Cel. D. Juan parece que tarda.
In. Yo me elioy muriendo, Celia
Ina. A Sol su beldad compite.
Tro. Y al Cisne si se muriera.
Ina. Ay Doña Inés.
Tro. Di, de Luna,
pues de hermosura està llena.
Ina. Es Luna, en todo constante.
Tro. Gracias à Dios que no mengua.
Ina. Diréle como la adoro
glossando su dulce letra.
Cel. Y á vino D. Juan, Señora,
In. Venga muy en hora buena.
Tro. De esta vez queda mi amo
à la Lona de Valencia.

Aora salen.

Ina. Bien con ser Luna conforma
vuestra beldad soberana,
si en Sirena se trasforma,
muger en divina forma,
Angel en figura humana.
Si el ser de la causa ordena

su efecto, fuera razon
que quien por muger da pena
siendo Angel, y Sirena,
diera gloria, y suspension.
Si Angel, Sirena, y muger,
produzen igual victoria,
al dulce triforme ser
rinda el alma su querer,
entendimiento, y memoria.
Y si entre el ardiente asedio
que le influyen vuestros ojos,
desden no se pone en medio,
pues dió causa, dè remedio
vuestra vista à mis enojos.

Si enemiga oposicion
de mi humildad, no impugna
tan alta contemplacion,
con este amante Endimion
sed vos amorosa Luna.
No tapeis la hermosa cara,
apercibiendome enojos,
que quando en vos no os hallara,
dentro de mi, no os dudara
si os pudieran ver mis ojos.

La beldad que vista enciende,
si al alma se comunica,
sus tres potencias suspende,
que el coraçon luego atiende
donde la vista se aplica.
Si fois de hermosura fuente
sin amorosa pensión,
vuestra beldad no consiente
que os vea por accidente
à hurto del coraçon.

In. Como de fleo creerte,
ya no ay duda que me impida
el tener vida mi vida
en aquello que es mi muerte;
El mucho goço de verte
me priva de mis enojos,
con tan amantes antojos
que en los mayores desvelos
sufriera vn siglo de celos
por vn mirar de tus ojos.

Estoy

Estoy en mi fe tan firme
puesta al mayor combate
que no siento que me mate
con la gloria de morirme.
Lo que mas llega à rendirme
es la passion que recibo
del amor, que siempre activo
ostenta ser verdadero,
ignorando como muero
por no saber como vivo.

Estanto lo que te adoro
que si explicarlo pudiera
fuera muy corta su esfera,
pues su actividad ignoro.
Si sus llamas atesoro,
su explicacion no sé dar,
basta para ponderar
lo que te llevo à querer,
que lo sepá conozer,
y no lo pueda explicar.

Ina. Tu estás en mi tan querida,
que si por dichosa suerte
pudiera yo con mi muerte,
hazer eterna tu vida.
Yo de mi propio homicida
fuera, y si à nacer bolviera,
y alcazarte no pudiera
si matarme no tornara,
por que tu amor me premiara
vna y mil vezes muriera.

Tro. Oyeme, Celia, vn soneto.

Cel. De quien?

Tro. Mio.

Cel. Tú poeta?
de quando acá?

Tro. No me falta

mas que solo tirar piedras.

Cel. Con atencion he de oirlo,
para darte la respuesta.

T. Estrenada beldad, Nimpha comun
q' siépre hecha al favor, y lica al desdén
por que tu mala faz parezca bien
la enjalbegas no sé con que betun.
Esponja del licor de Sahagun,

marca de marcas, ténacion de quien
te dize, toma, y a mis brazos ven,
echaremos dos higas al Runrun.
Si ya el que pan te gana es el galan
que suele escudriñarte el faldellin,
dame (y bolveré à fer tu ganapan)
aquel la flor que tiene tu jardin;
pero no me des palo en tal afan,
por que con él seré tu Palanquin.
Cel. Si conmigo mostrandose feroz
trata de no tratar bien esta far,
sépa que soy devota de la paz,
y q' no he menester vn toma atroz.
No el oydo me atruene con la voz
de q' en mi ha de moler al Dios rapaz
q' le mostraré dientes, mas mordaz,
y le daré de mano, si da cozo.
Mas si quiere q' a nite le haga el luz,
y que le diga en vez de zape, miz,
hagame de oro le llamaré mi luz.
Y arraygada á su amor le haré feliz,
que assi al que liberal me da oro zur,
afirmo que le quiero de rayz.

Ina. En fin vas à la Ribera
esta tarde?

In. Si, mi bien,
alla puedes esperarme.

Ina. Sin alma te esperaré
por que la dexo en tus ojos.

In. Ay D. Juan.

Ina. Ay Doña Inés.

In. Podré amarte sin recelo?

Ina. Verte sin temor podré?

In. Nunca te fabré olvidar.

Ina. Siempre constante he de fer.

In. Quiera amor que no te mudes.

Ina. Plegue à Dios que firme estés.

Vanse los dos por diferentes espaldas.

Tro. A Dios chula.

Cel. A Dios bufon.

Tro. Bufon? bufete feré,

pero tu serás carpeta.

Cel. Ay que mano de almirer.

Tro. Ay que primera de mano.

Cel. Ay que correo de â pie:

Tro. Ay que estropajo:

Gel. Ay que criva.

Tro. Ay que seco palafien.

Cel. Ay que entremes de frialdades.

Tro. Ay que mil años si mes.

Sale Don Melchor.

Mel. De ofensas rigurosas acofado,
mientras con menos vida mas ayra-
de celos combatido

siempre olvidado nunca arrependido,
mi honor todo es rigores sin vengança,
todo incendio mi amor sin esperança.

Satisfize á D. Diego,
q̃ pretendió matarme, quã lo ciego
juzgandole D. Juan con ote figo

mi desengaño fuera su castigo,
si advertido al examen de su enojo
no hiziera suspensio lo q̃ fue arrojo

Callêle mis injurias, y mis celos,
lloro á la tierra, quejome á los Cie-
à la vengança apelo vigiâte, (los,

noble ofendido, quan celoso amâte,
y soy tan infeliz en lo que intento
q̃ por verme indignado, y no lágrãdo

de quãtas iras tu traycion me inuie
huye mi hermana, y mi criado huye.

Dentro Doña Ines.

In. Ay de mi!

Mel. Pero que miro?

al parecer en la yerva
de esta poblacion de Mayo
vn coche cayò, y espera

favor vna dama en el.

Quiero ir a focorrerla.

Enrase, y sale Celia con manto.

Cel. Infeliz yo! mi señora
debajo del coche queda:
quiero avisar á Don Juan,

que le dexé de aqui cerca
hablando no sè con qui n.

*Vase, y saca Don Melchor á Doña Ines,
desmayada en brazos.*

Mel. Ay lastima como esta?

muerto me tiene el pesar.

señora (ô desdicha adiversa!)

Aora la pone entre unas flores.

Mi bien, ay Dios, que el desmayo
con tal rigor la enagena

de sent dos, que del alma

la respiracion le niega.

El cristal de aquella fuente

me valga, para que buelvan

à flecharme sus Luzeros

nuevos rayos, luzes nuevas.

*Vase, y sale Don Juan, y Tropezon,
y Celia.*

Ina. Dime, Celia donde, donde

està mi Aurora? mi estrellà?

à donde mi Sol dexaste?

Cel. Ven conmigo, y de tinieblas

te sacarè, por que el coche

como si Paulina fuera

sin respetar su hermosura

està matando candelas.

Ven á Doña Ines.

Ina. Oye, no es ella?

Cel. Eua es.

Tro. Y por señas.

Ina. Que?

Tro. Que es ella.

Ina. Si aqui el dolor no me ahogà,

no digan que matan penas.

Ay encanto de mis ojos,

que conjurac'on de estrellas

eclipsaron estos Astros?

robaron estos planetas?

amigos, de aqui partamos

con mi idolatrada prenda,

y en la casa mas cercana

dexaremos su belleza.

Tro. Juro á Dios que pesa tanto

que ya el llevarla me pesa.

Vanse llevandola en brazos, y sale Don

Melchor con un vidrio

de agua.

Mel. Dicha fue hallar en la fuente

quer me dió esta copa, ô bella

dey.

devdad, buelve del eclipse
que me ha dexado en tinieblas.

Mas Cielos! (turbado estoy)

entre estas matas espesas

su hermosura no quedò?

como, como no esta en ellas?

quien de aqui la llevaria?

quien de mis ojos la ausenta?

ay ob, eto de mis ansias,

ay Norte de mis potencias,

donde tus luzes retiras?

donde el coracon me llevas?

Responde, dando à mi amor

permissio de que te vea,

si puede fer. porque vn Angel

no de todos vér se dexa.

Vidrio, pues no mereciste

tocar su boca de perlas,

entre estas flores quebrando

arrojale.

vierte las que de agua encierra,

por que con proprias heridas

los males agenos sientan.

Atlante de todo vn cielo

mereciò fer mi firmeza

llevando en peso, ay de mi,

mis glorias en su belleza.

Mas quando mas amoroso

Clie de su vista era:

dexandola en estas flores.

di con mis glorias en tierra.

Pero siempre vn desoichado

quando con el bien se ostenta

no le llega à conocer

halla que à perdelle llega.

Va à entrar, y sale Don Diego.

Die. Don Melchor.

Mel. Don Diego amigo.

Die. Señales days de tristeza.

que lo que el pecho padeze

el rostro lo manifiesta:

Mel. La ocafsion de mi tormento,

el motivo de mi pena,

yn rigor aparente.

en vna duñosa ofensa.

A quella Sirena ingrata

por quien reñimos, aquella

que con la voz enamora

matando con la belleza;

en este instante asustada

de ver que vn coche en la arena

cayò, oprimiendo su aliento:

de vn desmayo á la violencia

rendida, (al passo que puso

admiracion á la selva

de oír que el coche quebrara,

llevando tanta riqueza)

muerto al coral en su boca,

la vista en su voz suspensa,

turbado al Sol en sus ojos,

mustio al Abri en su esphera,

mostrava; mas tan hermosa

me tenia el alma presa

que la creyera divina

si no la llorara muerta.

Turbado la cojo en brazos,

por que aun que palida, y yerta

la vi, de moco me hena

arrojandome saetas

que en los suspiros del alma

la dixen con nuda lengua:

mucho para nieve abratas,

y para Sol mucho yelas.

Quando al mirar en su rostro

maichita á la primavera,

previene á las flores agua

llorando lagrimas tiernas.

Y con ansioso cuydado

visto que esto no aprovecha

dejando en la tierra al Cielo

pedí á esta fuente clemencia.

Quedò á las flores, y de vna

serpe de plata, que en ellas

de cantada ú de corrida

se arrastra sudando perlas;

previene el remedio, quando

(aqui el alma desalienta)

ansioso buelvo, y la fuerte

su hermosa vista me niega.
Discurro el sitio, y no lo hallo,
doy voces, esparzo quejas,
lloro agrabios, riesgos temo,
siento olvidos, forjo penas.
Y en fin no hallando á mi dueño
dudoso el discurso alienta
en su busca, mas que mucho
que dude, quien busca aciegas?
Esto (amigo) me ha pasado,
esto me aflige, y altera,
sin consuelo que me anime,
en el mal, en la tristeza
que no procuro aliviar
por no padecer mas penas.
Die. Dudoso á lo que le escucho, *áp.*
confuso á lo que me cuenta
no me resuelvo á su alivio,
por no morirle á su queja.
Ha tres dias que á su hermana
encontré, y á defenderla
me obligué cerca de aquí,
donde oculta no recela
el rigor que la amenaza.
Y aquí de mi ingrata bella
divulgando la de gracia
en vivos celos me quema.
Mas disimular importa.
De fuerte al pecho me llega
esta pena, que no sé
quien mas sin vida la obsecra,
vos, remiso en no dejarla,
yo, confuso en conocerla.
Vamos, vamos en su busca,
que si algun traydor la lleva,
vereis á Marte en mi azero
defatado de su Esphera.
Mel. Pues ya que vos tan bizarró
favoreceis la impaciencia
de mi impulso vengativo.
Tocan dentro una bibucla.
Mas quien toca esta buela?
Die. No sé. (Leonor es, q. oculta *áp.*
tal vez divertirse intenta

cantando; mucho recelo
que aora su hermano la vea.)
Canta dentro Leonor.
Leo. El desvelo que me alcanza
de mi propia me enagena,
porque tengo mayor pena
quando no tengo esperanza.
Mel. Esta voz, si no me engaño,
es de mi hermana; qué afrenta!
mas honor disimulemos,
porque D. Diego no sepa
mis injurias.
Die. Que haré, Cielos, *áp.*
para que no llegue á verla?
Mel. Aquí me es fuerza dexarle,
y dando á la calle buelta
holvère á satisfacerme,
entrando donde ver pueda
si es la fiera que me ofende.
A Dios que vna diligencia
me importa hazer.
Die. El os guarde.
Nos que el pecho rezela!
En gran peligro la advierto,
porque debo á su hermosura
estimacion tan modesta,
que á no estar de Inés cautivo,
del alma dueño la hiziera.
Vase, y sale Doña Leonor sola.
Leo. De fuerte estoy cougojada,
sintiendo mi esquivá fuerte,
que ni el cantar me divierte,
ni la soledad me agrada.
Ciego Dios, rapaz tirano,
faretrado peregrino,
que te hazes mas divino,
no siendo conmigo humano!
De tu violento rigor
con razon quejarme quiero,
pues me halagas lisonjero
para ofenderme traydor.
Perdí con D. Juan el bien,

y el

y el alvedrio perdi,
y despues que no le vi
el alma perdi tambien.
Dar cabida á la esperanza
es dar al cuydado fuerza,
por donde á ofender se esfuerza
de amor la esquivá mudança.
Nada puede aprovecharme,
todo me causa dolor,
y aquello que no es amor,
es dolor para acabarme.
O rigorosa atencion!
mal que no espera remedio,
que tu mas seguro medio
es morir en la passion.
Mas que es esto?

*Salen D. Juan con Doña Inés, y Trope-
zon, y Celis.*

Ina. Aquí Señora
que es lo que miro?
Leo. Que veo?
Tro. Del Purgatorio salimos,
y venimos al infierno.
Leo. Huyo mayor deiverguenza?
Ina. Ay semejante suceso?
In. Cielos en que Labyrinto,
en que encanto, en que Tetheo
de celos, bolyendo en mi,
en mi de pelar no vuelvo?
Hallandome (que dolor)
en la casa (que tormento)
de mi enemiga (que angustia)
por Don Juan (rabio de celos)
Ha! mudable, ha! falso amante
esto es darme alivios? esto
es querarme? esto es amarme?
No es sino quemarme el pecho,
no es sino echarme á vna Fiera,
no es sino darme veneno,
no es si. o quitarme el alma,
trayendome á ver (ó Cielos!)
el fuego, el rigor, la ira,

que lloro, su piro, y siento.
Leo. Señor D. Juan, que delirio
os ha dado atrevimiento
á profanar esta casa
perdiendome así el respeto?
No tantas burlas, D. Juan;
basta las que me aveis hecho,
idos de aquí, ó vive Dios,
que la colera que tengo
que á vstra dama engañada,
que á vuestro amor lisonjero,
que á vuestro tercero iníame.
Tro. Tente muger del infierno,
que si mas te precipitas
temo que yendo al tercero,
quebrantes en este quarto
el quinto, pero no el sexto.

Leo. Os haga tantos pedaços.

Salen Luzia.

Luz. Señora, tu hermano.
Leo. Ay Cielos!
Tro. Ya escampa, ó quien se pudiera
eiconder aora en vn huevo,
y fuera cosa muy propia
pues de gallina me precio.
áp. Luz. Es D. Diego, no te alteres; á *Leo.*
que como á D. Juan encuentro
aquí.
Leo. Eres entendida. *á Luz.*
Si mi amor valió algun tiepo á *Ina.*
con vos y os lastima (ay triste)
mi peligro, presto, presto
idos, idos, tu, Luzia,
por la puerta.
Luz. Ya te entiendo.
Ina. El obedezerte es justo.
Lo que me passa no creo. *áp.*
In. Difunta voy.
Tro. Dios loado,
que salimos de este aprieto.
Vase Luzia con los quatro.
Leo. Estoy de enojo perdida,
D esto

esto es hombres? fuego en ellos.

Tocan dentro una vihuela.

Mas el canto en el encanto
de la aficion que D. Diego
me muestra, con voz suave
me ofrezce divertimiento.

Canta D. Diego dentro.

Die. A vna estrella el alma adora,
que al afecto que sublima
por ser humana le estima,
por ser divina le onora.

Leo. Leonora? Leonora foy.
Si me quiere? Si. Mas siento
que si quiero no quiero,
no quiero saber si quiero.
Advertida de su amor
me resisto à los incendios,
fuerte haziendome en la torre
de la aficion que no devo
al tirano que la rinde
con baterias de celos.
Viviendo estoy, y no vivo,
muriendo estoy, y no muero,
quando mas alivio aguardo
mas penalidad padezco.

D. Juan, ingrato, engañoso,
Cocodrilo lisonjero,
Vracan de mis sentidos,
Caribdis de mi sosiego;
has visto en mi alguna vez
culpa liviana, ò defecto
por donde corra mi amor
atomos de menoscprecio?
pues si no has visto, por que
con terminos tan groseros
pagas mi fe con desdenes?
mis cariños con desprecios?
mis firmezas con mudanças?
con olvidos mis afectos?
tan cruel, tan riguroso,
que en el campo de los celos
armado de ingratitudes
desconozido no atento,
hiriendome el coracon.

con vna espada de fuego,
en suplicio de congojas
cortas de mi amor el cuello.
Resuelta estoy (no es posible)
à olvidar (notable yerro)
al traydor (ay dueño mio)
que me olvida (por él muero).
Mas para que me congojo?
para que en llanto me anego?
por que me entristezco mas
pensando que me arrepiento?
Yo triste? de quando aca?
yo llegar à tal extremo
por vn hombre tan ingrato?
Ea amor, desocupemos
el pecho, afuera locuras,
no mas vanos pensamientos;
muera el amor de D. Juan
que tanto vivió en mi pecho.
Pero que dizes? muger,
deliras? buelve en tu acuerdo,
fies tu vida, si es tu alma,
fies de tus glorias el centro,
como con tantos delirios,
como con tantos excessos
te solicitas la muerte?
Amor, amor, ya pretendo
seguir tus passos, aguarda,
no me mates, el violento
harpon de plomo reprime.
Mas cielos, dezidme cielos,
si ya con ojos de Lince
mis desengaños penetro,
como he de seguir à vn Dios,
que intenta guiarme ciego.

Sale Luzia muy triste.

Luz. Sin mi estoy.

Leo. Que traes, Luzia?

Luz. Ay Señora! mortal vengo.

Leo. En mas turbacion me pones,
que ha sucedido? dí presto,
que mientras te tardas mas
sossegar me dexas me nos.

Luz.

Luz. Con los quatro al Jardin que me mandaste
fuy, con tal turbacion, y tal espanto
que de vna fuente di conmigo al traste
en quanta risa le causò mi llanto;
Sentida de que el agua me contrasta,
excediendo mi pena à mi quebranto,
provoco al yelo à que me moje aprisa
ahogada en mi pesar mas que en su risa.
Salí de los diaphados cristales,
tan afligida quanto de agua llena,
y los quatro que al ver desgracias tales
de gozo se bañaban en la arena,
los pesames me dieron de mis males,
lentos de rigozijo, y yo de pena,
que quando passà cosa como esta,
lo que en vno es desdicha, en otro es fiesta.

Abro en fin el postigo, y advertida
reparo que tu hermano le mirava,
que acaño con cautela prevenida
poco distante, y encubierto estava:
Con que del susto al riesgo persuadida
bolví à cerrar, y mi temor no acaba,
pues presumo, (vencida del cuydado)
que lo que me passò no me ha pasado.

Luzia està.

Leo. Dime (ay Cielos) reparaste
si te viò mi hermano?

Luz. No:

que apenas de verme à mi
me dió lugar el temor.

Leo. Donde à los quatro dexaste?
(muriendo de pena estoy)

Luz. A Celia con Doña Inés
en tu quarto, y à los dos
en otro apartado.

Leo. En esso
me has dado placer, y voy
à ver por la celosia
fies cierta tu informacion,
para que yo prevenida
me omita de su rigor.

Vase Doña Leonor, y sale Tropezon.

Tro. Dexè à D. Juan en su quarto,
por buscar en el de amor
desahogo, pero aqui

Luz. Tropezon,
donde yás?

Tro. A tropezar
contigo, por que no doy
passo, donde no presuma
que caygo en la tentacion.

Luz. De humor vienes.

Tro. De humor vengo,
pero de muy mal humor,
solo à dezirte, Luzia,
que confieres que estoy
ahogado.

Luz. Mas ahogada
estuve en el agua yo.

Tro. Linda ocasion era esta
para hablarte de mi amor,
que como estás remojada
tendrás tierna la aficion.

Luz. Dexa ahora estas locuras.

D 2

Tro.

Tro. Pues quando podré mejor
habiarle en ello, supuesto
que el argumento mayor
es echar el pecho al agua
en qualquier resolucion?
Luz. Pues sabe que aun que yo eché
el mio, soy la que soy,
y aun que mojada, he quedado
muy seca de condicion.
Tro. Tan valiente, y arrojada
anduviste, qué por Dios
que se la puedes tender
à la de mejor valor;
pero el caer de cerebro
es lo que celebro yo.
Luz. Mira, Tropezon, que aqui
para donayres no estoy,
y recelo que à esta quadra
entre aora mi señor,
si acaño os vio, y podrá ser
que otra cayda peor
tenga yo que celebrar,
pues si te halla su furor
no dudo que medirás
la tierra desde vn balcon.
Tro. Que dizes? muger del Diablo.
Luz. Lo que digo; y yo me voy
que acompañar vna fea
à vn hombre, quando el temor
le avisa de algun peligro,
es hazerfele mayor,
pues no ay indicio en la muerte
como ver vna vision. *Vase.*
Tro. O yes? aguarda, detente,
ella se fue, y me dexò
con el miedo que Dios sabe.
O! mal aya la aficion,
que en tales peligros pone
à los hombres como yo.
Si D. Melchor entra aora
y me dize, que hazeis vos
aqui piaro vergante?
que he de responder? por Dios
que es dificultoso el caso,

à mas de diez se lo doy.
Pero la mejor respuesta
es el quitar la ocasion.
O si yo!
Va à entrar, y sale D. Diego.
Die. Quien està aqui?
Tro. La puta que me parió.
Die. No responde? mas que miro?
es Tropezon?
Tro. Tropezon
es, que ha caydo en la cuenta.
Die. Pues que hazes aqui?
Tro. El temor
me diò vna purga, y la estava
destilando para vos.
A dar venia à mi amo
cierto recado, que oy
me mandò que la tragese.
(así he de escapar.) *ap.*
Die. Mayor *ap.*
es mi confusion, sin duda
que le embió D. Melchor
llevado de algun indicio
de que ampara mi aficion
à su hermana en esta casa.
Tro. Segun lo Judas que soy
de su enojo me haze Malco.
Die. El deslumbrarle es mejor? *ap.*
quien te dixo que entrò aqui, *ap.*
sabiendo que vivo yo
en esta casa?
Tro. Imagino
qué la errado à lo Doctor,
perdona, señor, lo que
merece.
Die. Qué?
Tro. Tu perdon.
Die. Vete con Dios, y otra vez
ten diferente atencion.
Tro. Yo andaré mas advertido
(lindamente la tragò) *Vase.*
Die. De semejante suceso.
quiero avitar à Leonor,
este es su quarto, yo entro.

Va à entrar, y salen D. Ines, y Celia.
Mas que miro?
Cel. Es ilusion?
In. Tirano amor, esto mas?
Die. Doña Ines es, vive Dios.
Don Melchor al paño.
Mel. Pasando por esta calle
repare con atencion
en vn postigo que abrian,
mas que es lo que miro: amor!
Don Juan al paño.
Ina. Atropellando recelos
alivios buscando voy.
Mas que veo? amor injusto!
Die. Sirena que con la voz
lisonjeando el oydo
echizas el coracon,
quien te ha traydo à esta casa?
quando de mi ante ardor
huyes por que te idolatrò.
Mel. Que escucho?
Ina. Rabiando estoy.
In. Si aqui le digo à D. Diego *ap.*
la verdad, pongo en peor
estado mis esperanças,
y de D. Juan (pena atroz!)
la vida arriesgo.
Die. Que dizes?
In. Notable es mi confusion.
Die. Ya me dize tu semblante
en su robado color
que aqui no estás por mi causa.
Bien se lo que oy te pasó,
pues Don Melchor en sus brazos
te diò en el riesgo favor,
y te dexò en el desmayo,
sin atender al dolor
menos fino que deviera
à tan justa obligacion,
aunque ignoro lo demás.
Ina. Que esto escucho? y que la voz
no le suspende mi azero?
Mel. Falso amigo, esta traycion,
me teniais encubierta?

Sale Doña Leonor asustada.
Leo. Muerta me trae el temor:
Si encuentra à D. Juan mi hermano
perdidos somos los dos.
Mas quien està aqui?
Mel. Que miro?
no es la que ofende mi honor?
muere traydora.
Aora sale con la espada desnuda, y Don Juan, y D. Diego se ponen en defensa de Doña Leonor.
Leo. Ay de mi!
Ina. No morirà, mientras yo
tengo vida.
Die. Deteneos,
que la ampara mi valor.
In. Ay mas desdichas?
Leo. Difunta
me tiene la turbacion.
Mel. A los dos sabè matar
pues que me agrabais los dos.
Riñen, y salen todos.
Cel. Que se matan.
Luz. Entra aprisa.
Tro. Me pesa mucho el temor.
Die. Tened amigo el azero,
y no presumais que yo
voy contra vuestro decoro,
pues por que veays que soy
leal, à Leonor os pido,
à quien mi amante aficion
sacrificò el alvedrio,
ocultandola de vos,
que huyendo sin tener culpa
vuestra injusta indignacion
la amparè dentro en mi casa.
Mel. Dadle la mano, pues no
ay otro remedio aqui,
y muera quien à los dos agravia.
In. Ay penas mayores!
Riñen los dos con D. Juan.
Die. Pues à vuestro lado estoy.
Mel. Oy morireis à mis manos.
In. Tened, tened el furor.

El Canto junto al Encanto

pues humilde os lo suplica
vna muger con amor ;
que no es de pechos hidalgos
el tomar satisfacion,
quando no son las ofensas
que tocan en el honor.
Permitid me dé la mano
D. Juan , à quien entregó
mi aficion la libertad.
Leo. Y si merezco algo yo,
de mi parte os lo suplico;
(á pesar de mi dolor)
èl fue quien aqui la trajo.
Mel. Digo que es mucha razon,
y que mi agrabio perdono.

Die. Y yo el para bien le doy.
In. No esperò menos mi afecto
de vuestro noble valor,
esta es mi mano.

Danse las manos.

Iua. Y la mia,
agradeciendo el favor,
con que logro mi esperanga.
Tro. Para mejor ocasion
nos guardamos , por que no aya
bo.fas sin vn Tropezon.
Cel. Ya salimos de este encanto.
Iua. Y del canto, cuya voz
podrà volar si os agrada
con la pluma del Autor.

FIN.



